

Pobreza en la vejez y desigualdades de género en América Latina

Sandra Huenchuán Navarro*

Resumen

En este trabajo se presenta una aproximación al estudio de la situación de pobreza de la actual generación de viejos, centrándonos específicamente en las diferencias en la percepción de ingresos y situación de pobreza, según género. Se contextualiza la pobreza en la vejez en el campo más amplio de la seguridad económica, distinguiendo entre la situación económica y la posición económica; así como los factores individuales y generacionales para su estudio. Asimismo, se describe el panorama actual de la pobreza en la vejez en países de América Latina a partir de indicadores tales como: percepción de ingresos por jubilaciones y pensiones, población sin ingresos propios, y población que vive en hogares pobres. En este apartado se compara la situación de las personas mayores en relación a la población total y se extraen algunas conclusiones al respecto. Finalmente se analizan las diferencias existentes al interior de la actual generación de personas mayores en países de la región, concentrándose en la diferencias de género. La autora sostiene que si bien existen otras diferencias importantes tales como aquellas derivadas de la zona de residencia u origen étnico o cuestiones relativas a la estratificación del género en la vejez este trabajo se concentra en el género. Se concluye con algunos comentarios en relación a los resultados de este trabajo, planteando las limitaciones para la interpretación de los datos y algunas hipótesis a comprobar en futuros estudios.

Palabras clave

Vejez, Ancianidad, Pobreza y Vejez, Seguridad Económica en la Vejez, Jubilaciones y Pensiones, Desigualdades de Género en la Vejez.

Abstract

RESEARCH

POVERTY AT OLD AGE AND SEXIST INEQUALITIES IN LATIN AMERICA

In this research work, an approach to the study of the situation of poverty of the present generation of the elderly is presented, focussing specifically on the differences in the perception of income and situation of poverty, according to sexism. Poverty at old age is contextualized in the widest range of economic security, distinguishing between the economic situation and the economic position, as well as the individual and generational factors for the purposes of this study; besides, the author discusses the present panorama of poverty at an old age in Latin American countries from such indicators as: perception of income by retirements and pensions, population without income, and people living in poor homes. In this section, the situation of the elderly people is compared in relation to the total population and some conclusions are extracted on the matter. Finally, the existing differences in the present generation of elderly people in bordering countries are analyzed, concentrating on sexist differences. The author maintains that, although other important differences exist, such as those derived from the zone of residence or ethnic origin, or questions related to the stratification of sexism at old age, this research work is concentrated on sexism. The author concludes with some observations in relation to the results of this research work, stating the limitations for the interpretation of the data and some hypotheses to verify in future studies.

Keywords

Old age, senility, Poverty and old age, economic security in old age, retirements and pensions, sexist inequalities at old age.

* Dra. en Estudios Latinoamericanos, Consultora en Envejecimiento del CELADE-División de Población de la CEPAL. Agradezco los comentarios de Víctor Toledo al borrador de este trabajo.

Seguridad económica en la vejez

El estudio de la seguridad económica de las personas mayores comprende dos aspectos: i) situación económica y ii) posición económica. La *situación económica* de las personas mayores está determinada por su poder adquisitivo; el cual puede provenir de diversas fuentes: trabajo, ahorros, jubilaciones o pensiones, entre otros. Obedece directamente al nivel y tipo de consumo, el cual “depende de la edad, el estado de salud, de los arreglos de residencia y de cuántos servicios corran a cuenta del Estado a través de servicios gratuitos o subsidios” (GRUSHKA, 2004).

La particularidad del estudio de la situación económica en la vejez, es la insoslayable necesidad de incluir el ciclo vital como un elemento subyacente, debido a que el poder adquisitivo actual de estas personas tiene que ver con la “posición económica anterior y con las decisiones y circunstancias a las que se vieron sometidas en otras etapas o momentos del curso de vida” (PEREZ, 1997).

Al respecto, algunos autores (MADDOX Y CAMPBELL, 1985) plantean que la etapa más importante en la determinación de la situación económica en la vejez, es aquella inmediatamente anterior a la jubilación. Las evidencias niegan esta posición ya que, por una parte, en etapas previas igualmente se definen factores relevantes tales como, el nivel de estudios, la elección de determinada carrera y el número de hijos (PEREZ, op.cit 1997); y por otra, la jubilación no es un hecho universal, menos aun para las mujeres.

La *posición económica* en la vejez se evalúa a partir de los ingresos obtenidos por los individuos que componen el grupo de personas mayores en relación a otros grupos de edad o a la población total. Sin embargo, también es importante estudiar las diferencias al interior de la misma generación, básicamente porque en la vejez son más evidentes las desventajas que se acumulan a lo largo de toda una vida. Esto implica identi-

car aquellas variables estratificadoras de mayor importancia; en las cuáles el género se traduce en mejor o peor posición económica de acuerdo a la trayectoria vital de las personas.

Hay que tener en cuenta, además, que la vejez no es un momento estanco, sino que es también un proceso en el que los individuos continúan dialogando con la estructura social en la que están insertos y también con la estructura económica (HUENCHUAN, 2003).

Pobreza en la vejez o el ¿Encanecimiento de la pobreza?

La pobreza en la vejez es la expresión de la desigualdad extrema. Para algunos autores (WOLF, 1989), la condición de pobreza de los viejos/as está relacionada con determinadas fases particulares de vulnerabilidad en su ciclo de vida; es decir, la edad pasa a constituirse en una condición de fragilidad en que los individuos descienden bruscamente del nivel de subsistencia al de pobreza con más facilidad que en otras etapas de la vida.

Estudios realizados en Europa indican que la edad es un factor claro de caracterización de la pobreza debido a la relación entre mayor edad y mayores posibilidades de vivir en un hogar pobre (SÁNCHEZ, 2000). Otras investigaciones han detectado la mundialización de la pobreza en las últimas etapas de la vida y han recomendado políticas para erradicar el problema (CALLEJA, 1997).

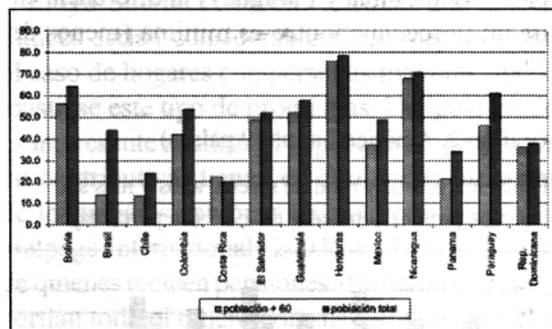
Helpage Internacional en su Boletín Tercera Edad y Desarrollo ha dedicado extensos comentarios al tema, por ejemplo, el artículo de Barrientos y Lloyd-Sherlock (2003) que señala: “la pobreza en la tercera edad es un fenómeno difundido en los países en desarrollo, y el apoyo informal a las personas mayores está enfrentando crecientes presiones a causa de condiciones económicas adversas, migración y los cambios en la estructura y composición familiar”¹.

Existen dos indicadores para medir la pobreza en la vejez: i) *subjetivo*: dificultad expresada por los individuos para llegar a fin de mes con sus ingresos, y ii) *objetivo*: umbral de renta de los hogares que no superan la renta media del total de hogares (SÁNCHEZ, op.cit 2000).

Carecemos de datos para analizar el primer indicador, por lo que a continuación nos concentraremos en analizar el indicador "objetivo" en base a los datos de las encuestas de hogares realizadas entre 1998 y 1999 en distintos países de la región.

Gráfico 1: América Latina (13 países).

Población de 60 años y más que vive en hogares pobres alrededor de 1999 (en porcentajes)



Fuente: elaboración propia en base a CEPAL - Unidad Mujer y Desarrollo (2003)

1 Con los viejos/as se está repitiendo lo que sucedió en América Latina con la mujeres durante la "década perdida" cuando se estableció el vínculo entre los hogares encabezados por mujeres y el concepto de "feminización global de la pobreza" en el que tales hogares asumieron una condición virtualmente categórica como "los más pobres entre los pobres". Investigaciones realizadas más tarde revelaron que, en términos de ingresos, no hay un vínculo sistemático entre estos fenómenos. Además pareciera que no hay relación evidente entre los niveles de pobreza (a escala nacional y subnacional) y las proporciones de mujeres jefas de hogar, ni entre las tendencias de pobreza y la incidencia de la jefatura femenina (véase la excelente recopilación sobre la incorporación de la perspectiva del género en el análisis de la pobreza para el periodo 1970 y 2000, realizado por Sylvia Chant en su publicación *Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género*, **Serie Mujer y Desarrollo**, N° 47, CEPAL, noviembre de 2003).

En América Latina, aunque las personas mayores son consideradas un grupo social vulnerable, en la mayoría de los países, la incidencia de la pobreza en hogares con personas mayores es menor que en los hogares sin ellos (DEL POPOLO, 2001; CEPAL, 2001; GUZMÁN, 2002)². Como se observa en el gráfico 1, esto es así en doce de los trece países de América Latina para los que contamos con datos y sólo en Costa Rica las personas mayores que viven en hogares pobres sobrepasan el total nacional. En promedio, en estos trece países, 4 de cada diez personas mayores viven en hogares pobres, cifra que aumenta a 5 personas en todos los grupos de edad. Las diferencias más importantes se presentan en Brasil, en que el porcentaje de personas mayores que viven en hogares pobres es 30% inferior al porcentaje de la población total. En el otro extremo se ubica República Dominicana donde la diferencia es de sólo 1,8%.

Cuando se analizan estas cifras por zona de residencia, se encuentran otras diferencias importantes de destacar; por ejemplo, la diferencia

2 Es importante reflexionar sobre esta situación. Tal como afirmó Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, ante la Asamblea Mundial de la Salud en el año 2001, "los pobres se enferman con más frecuencia que las personas en mejor posición económica. Sus niveles generales de salud y bienestar son inferiores. Están más expuestos a enfermedades contagiosas y tienen menos resistencia a ellas... Tienen menores probabilidades de recuperarse totalmente después de una enfermedad y mueren antes...". (UNFPA, 2002). Y como también indica la CEPAL en el documento base de la Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento realizada en noviembre de 2003, "el riesgo absoluto de muerte, la capacidad de acumular ganancias en esperanza de vida y el potencial de cambio en la esperanza de vida depende del ingreso, y sobre todo, de la brecha de ingreso: es decir, del nivel de pobreza relativa y el grado de desigualdad socioeconómica". Cabe preguntarse entonces si la baja presencia de personas mayores en hogares pobres se deberá a que sus miembros mueren antes de llegar a la vejez, o si -tal como ocurre a nivel de los países- en los hogares pobres la esperanza de vida es más baja, reduciéndose la probabilidad de encontrar personas de avanzada edad entre sus miembros.

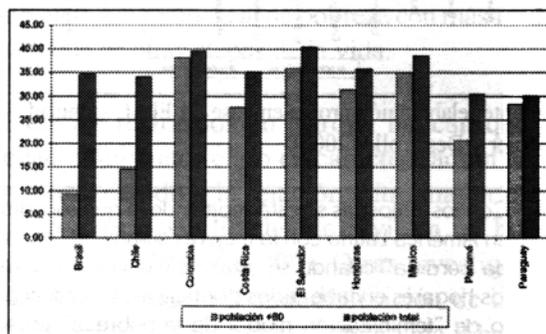
entre el porcentaje de la población mayor de sesenta años y la población total es más marcada en las áreas rurales (9,4%) que en las urbanas (8.2%), a excepción de Costa Rica, donde el porcentaje de personas mayores que viven en hogares rurales pobres es levemente superior al porcentaje de la población total. En Brasil, en cambio, el porcentaje de población de edad avanzada que vive en hogares pobres rurales es 40,6% inferior al porcentaje que presenta el total de la población. Este hecho es interesante de profundizar en futuros estudios, puesto que puede ser consecuencia de innovadores programas de seguridad social que se están llevando a cabo en las zonas rurales de este país³.

3 En Brasil, el programa rural ofrece beneficios por vejez, viudez e invalidez, así como prestaciones por maternidad y accidentes del trabajo a las personas que participan en la agricultura familiar campesina. Para acceder al beneficio por vejez no se exigen años de cotizaciones, sino años de trabajo en el sector rural. Además, en consideración al mayor desgaste físico asociado al trabajo campesino en comparación con el trabajo en las ciudades, la edad de acceso para las pensiones de vejez es de 55 años para las mujeres y 60 para los hombres, en comparación con 60 y 65 años en el sistema contributivo del sector urbano. Los beneficios garantizados por este programa corresponden al salario mínimo oficial, tanto en las pensiones de vejez como de invalidez y viudez. Los recursos financieros para el programa provienen de una contribución de 2,2% del valor de la primera venta de los productos agrícolas, que se distribuye de la siguiente forma: 2% para el programa de pensiones de vejez, invalidez y sobrevivencia; 0,1% para el seguro de accidentes del trabajo; y 0,1% para el programa de educación rural. Un segundo programa de pensiones asistenciales, denominado beneficio de prestación continuada (BPC), cubre a todas las personas de 67 años o más y a las personas discapacitadas, incluyendo a aquellos con discapacidad al nacer. En ambos casos se requiere que el ingreso familiar per cápita de la familia no supere la cuarta parte del salario mínimo legal. Los recursos para el financiamiento de este programa, que cubre a más de dos millones de personas, provienen de transferencias del Tesoro Nacional. Se ha estimado que a 1999 los beneficiarios del programa de BCP por vejez sumaban un 86,3% de la población objetivo, si bien su medición enfrenta problemas metodológicos importantes (Schwarzer y Querino, 2002 en CEPAL, 2003).

A nivel individual es importante analizar el porcentaje de personas que no reciben ingresos propios. En el gráfico 2 se muestra para 9 países de la región el porcentaje de personas mayores en esta situación. Como se observa, en ninguno de los nueve países estudiados el porcentaje de personas mayores sin ingresos supera el porcentaje total nacional. Al respecto es importante subrayar las diferencias al interior de los países. En un extremo se ubica Brasil (25,5) y Chile (19,5) y en el otro extremo Colombia (1,5) y Paraguay (1,8). Esto significa que en los dos primeros países, el porcentaje de población de 14 años y más sin ingresos es superior en más de 20% a la población mayor de sesenta años en la misma situación, y que en los dos últimos países (Colombia y Paraguay) la diferencia entre un porcentaje y otro es mínima (menos del 2%).

Grafico 2. América Latina (9 países)

Población urbana y rural de sesenta años y más sin ingresos propios, alrededor de 1999 (en porcentajes)



Fuente: elaboración propia en base a CEPAL - Unidad Mujer y Desarrollo (2003)

La tenencia de ingresos en la vejez se relaciona directamente con los sistemas de seguridad social, cuyo objetivo es proveer medios de subsistencia a quienes, por razones de edad, no pueden participar del mercado de trabajo. De este modo, han funcionado como mecanismos de provisión de seguridad económica para las personas mayores, aunque en forma restringida (ROFMAN, 2002). En el gráfico 3 se presenta el porcentaje de personas mayores que reciben

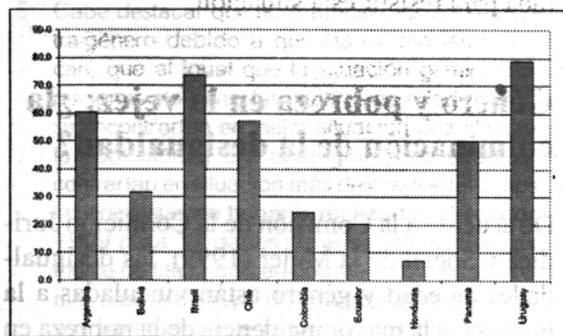
jubilación y pensión en nueve países seleccionados.

En Uruguay, Brasil, Argentina y Chile, el porcentaje de personas mayores que perciben ingresos por jubilaciones y pensiones es alto. Al respecto, cabe recordar que, de acuerdo a la clasificación de Mesa-Lagos (1985), estos cuatro países son los pioneros en el desarrollo de sistemas de seguridad social en la región, lo que seguramente incide en el actual nivel de cobertura.

En cuanto al papel de las pensiones no contributivas en el índice de pobreza (porcentaje de la población que viven en la pobreza) y la brecha de la pobreza (el rango de su pobreza), Barrientos y Lloyd-Sherlock (op.cit) afirman que ambos índices serían considerablemente mayores - en el caso de hogares con personas mayores - si no existiese este tipo de programas. De igual modo es interesante analizar el papel que las pensiones no contributivas tienen en el nivel de bienestar de los hogares con personas mayores. Según el Helpage International (2003), en Brasil, el 83% de quienes reciben pensiones afirmaron que compartían todo el dinero con sus familias. Por esta razón, los beneficios de las pensiones no contributivas - de acuerdo a esta organización- deberían ser consideradas más bien como transferencias en efectivo para las familias

Gráfico 3. América Latina (9 países)

Percepción de ingresos por jubilaciones y pensiones en población urbana mayor de 60 años, alrededor de 1999 (en porcentajes)

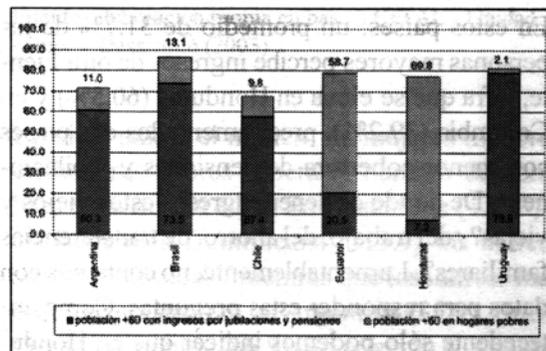


Fuente: elaboración propia en base a CEPAL - Unidad Mujer y Desarrollo (2003)

En el gráfico 4 se presenta información para seis países: aquellos con mayor cobertura de jubilaciones y pensiones (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) y aquellos que presentan las menores coberturas (Ecuador y Honduras). Exponemos para todos el porcentaje de personas mayores que perciben ingresos por jubilaciones y pensiones y el porcentaje de personas mayores que viven en hogares pobres. De acuerdo a estos datos habría una clara correlación entre el porcentaje de personas mayores que no reciben transferencias sociales y la pobreza.

Gráfico 4: América Latina (6 países)

Población urbana de 60 años y más que vive en hogares pobres y que percibe ingresos por jubilación y pensión, alrededor de 1999 (en porcentajes)



Fuente: elaboración propia en base a CEPAL - Unidad Mujer y Desarrollo (2003)

En cuanto a la relación entre personas mayores sin ingresos y aquellas que no cuenta con jubilación y pensión (cuadro 1) encontramos para cinco países en estudio (Brasil, Chile, Colombia, Honduras, México) la siguiente situación:

Cuadro 1: América Latina (5 países).

Situación de ingresos en población urbana de 60 años y más (en porcentajes)

País	Sin jubilación y pensión	Sin ingresos	Diferencia
Brasil	26.5%	11.8%	14.7%
Chile	42.6%	14.8%	27.8%
Colombia	75.5%	36.3%	39.2%
Honduras	92.8%	32.3%	60.5%
México	49.8%	34.7%	15.1%
Total	57.5%	25.8%	31.7%

Fuente: elaboración propia en base a CEPAL - Unidad Mujer y Desarrollo (2003)

En promedio, en estos cinco países, el 57.5% de las personas mayores no tiene pensión y jubilación, cifra que aumenta en Honduras (92.8%) y Colombia (75.5%).

En estos países, un promedio de 31,7% de las personas mayores percibe ingresos de otra fuente, cifra que se eleva en Honduras (60.5%) y en Colombia (39.2%), precisamente los dos países con menor cobertura de pensiones y jubilaciones. ¿De dónde obtienen ingresos estos viejos y viejas? ¿del trabajo, del ahorro, de transferencias familiares?. Lamentablemente, no contamos con datos para responder estas preguntas. Como antecedente sólo podemos indicar que en Honduras y en Colombia, la tasa de población económicamente activa mayor de sesenta años alcanza al 56.7 y 40.3 respectivamente, cifras que si bien son elevadas, no superan a Ecuador (67.7) y a Paraguay (60.4) (BERTRANOU Y SÁNCHEZ, 2003). Las hipótesis que podemos formular al respecto carecen de sustrato empírico, por lo que dejamos planteada la interrogante para futuros trabajos en la materia.

En síntesis, la situación de pobreza de las personas mayores, de acuerdo a los datos aquí presentados, es menos dramática—cuantitativamente hablando— que en el resto de la población. Esto puede estar directamente relacionado—en algunos países— con la compensación de ingresos que reciben las personas mayores a través del sistema de seguridad social. Sin embargo, no hay que olvidar que la pobreza en la vejez

adquiere un carácter diferente que en otros grupos de edad, expresado en inseguridad, riesgos para la salud, la soledad y la dependencia.

En efecto, de acuerdo a la CEPAL (2003) en la región, la probabilidad de vivir una vejez en situación de dependencia es alta, debido a que las ganancias “de supervivencia” obedecen más a la reducción exitosa de la exposición a enfermedades infecciosas, los mejores tratamientos y las recuperaciones más rápidas que a las mejoras en los niveles de vida. A ello debemos agregar que en buena parte de los países, “el proceso de envejecimiento comienza a tener lugar en medio de economías frágiles, niveles de pobreza ascendentes, crecientes y no disminuidas desigualdades sociales y económicas y decreciente, en lugar de expansivo, acceso a los servicios y recursos conjuntamente financiados” (CEPAL, 2003).

Cabe preguntarse, entonces, si la débil frontera entre pobres y no pobres en la vejez está preparada para resistir esta situación.

Género y pobreza en la vejez: ¿la culminación de la desigualdad?

De acuerdo a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (1999), las desigualdades de edad y género están vinculadas a la pobreza, y la mayor incidencia de la pobreza en las mujeres que entre sus pares masculinos no

es accidental, sino multidimensional, por cuanto nace de las múltiples desigualdades que estas sufren a lo largo de la vida debido a su género, clase, etnicidad y estado civil.

En esta perspectiva, el género como variable estratificadora de la situación socioeconómica en la vejez tiene su origen en la división sexual del trabajo, debido que el rol de las mujeres en la reproducción social limita sus oportunidades de emplearse remuneradamente, los logros educacionales y la adquisición de conocimientos prácticos⁴; y cuando se insertan en el mercado laboral lo hacen en puestos con bajas remuneraciones y poco valorados, provocando desventajas económicas y sociales que se traducen en desigualdades durante la vejez. Un aspecto a destacar en esta línea de argumentación son las dificultades existentes en las estructuras políticas y jurídicas, específicamente, las leyes y tradiciones relativas al patrimonio, el crédito y la herencia que suelen ser más favorables a los hombres.

De acuerdo al Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios de la Oficina de las Naciones Unidas en Viena (1991) "en todo el mundo, las mujeres de edad tienen más posibilidades de vivir en la pobreza que los hombres". ¿Hasta qué punto esta afirmación es efectiva para los países de la región? En lo que sigue presentaremos algunos datos comparativos para hombres y mujeres que nos permitirán arribar a algunas conclusiones —preliminares, por cierto—⁵.

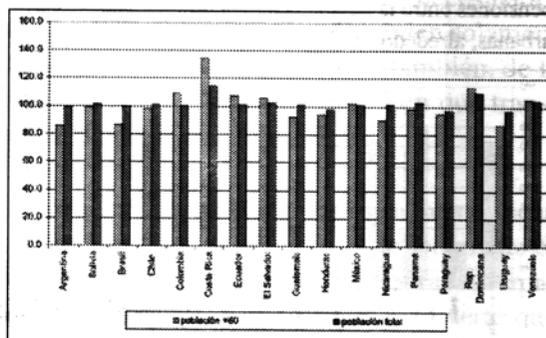
4 Vease Stone Robin, 1989.

5 Cabe destacar que no realizaremos un análisis intra-género debido a que las evidencias nos indican, que al igual que la situación general de las personas mayores, las mujeres de edad avanzada se encontrarían en mejor situación que el resto de la población, y que otros grupos de edad se encontrarían en situación más desmedrada. Datos de las encuestas de hogares realizadas alrededor de 1999 para 17 países de la región revelan que el índice de feminidad en hogares urbanos pobres es más alto en el grupo de edad de 20 a 59 años. En este apartado, reiteramos que nos interesa constatar las desigualdades existentes, o no, entre hombres y mujeres de una misma generación.

En el gráfico 5, presentamos el índice de feminidad en hogares urbanos pobres para 17 países de la región.

Gráfico 5: América Latina (17 países)

Índice de feminidad de 60 años y más en hogares urbanos pobres, alrededor de 1999



Fuente: elaboración propia en base a CEPAL - Unidad Mujer y Desarrollo (2003)

En siete países el número de mujeres mayores en hogares pobres supera el número de hombres de la misma edad. En Costa Rica (134,3) y en República Dominicana (113,9) los índices son más elevados; mientras que los índices más bajos se encuentran en Argentina (85,9), Brasil (86,4) y Uruguay (86,9). En relación a la población total, los índices de feminidad en la población de edad avanzada es menor y por grupos de edad es inferior al que presenta el grupo de 29 a 59 años.

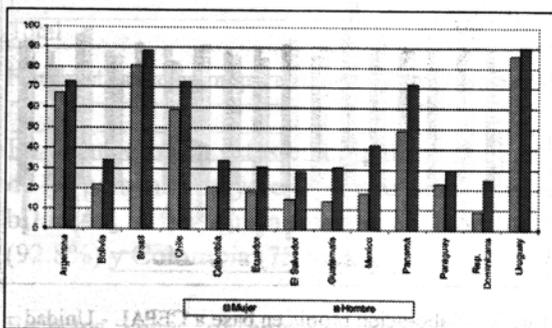
En cuanto a la población sin ingresos según sexo para los mismos años, encontramos que en nueve países analizados (Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, México, Panamá y Paraguay) el porcentaje de mujeres mayores sin ingresos supera el porcentaje de hombres en la misma situación. Las diferencias más importantes se encuentran en Colombia (38,7%) y Costa Rica (37,7%), disminuyendo considerablemente en Brasil (12,5%).

Datos más actualizados respecto de la situación económica según sexo para distintos países de la región los encontramos en el trabajo de Nie-

ves Rico (2003), del cual hemos extraído el porcentaje de personas mayores que reciben ingresos propios por jubilaciones y pensiones (gráfico 5).

Grafico 6 (13 países)

Perceptores de ingresos propios por jubilaciones y pensiones entre las personas mayores de 65 años, zonas urbanas, alrededor de 2002 (en porcentajes)



Fuente: CEPAL, Unidad de la Mujer y Desarrollo en Nieves Rico (2003)

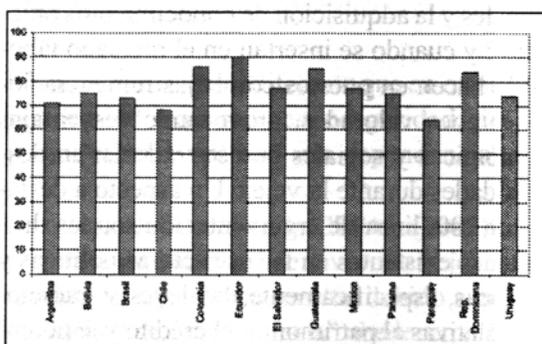
Como se observa en el gráfico 6 en todos los países el porcentaje de hombres mayores urbanos que perciben ingresos por jubilaciones y pensiones es más alto que el porcentaje de mujeres en la misma situación. Esto puede deberse a que las tasas de participación económica femenina han sido tradicionalmente más bajas que las masculinas. A pesar que esta tendencia se ha ido revirtiendo en las últimas décadas⁶, su evolución aun no tiene efectos en la actual generación de personas mayores.

En el gráfico 7 se presenta la relación entre el ingreso promedio por jubilaciones y pensiones de mujeres respecto de los hombres en la población mayor de 65 años para 13 países de la región. Como se observa, en todos los países, los ingresos obtenidos por pensiones y jubilaciones en las mujeres es cerca de tres veces

menor que los ingresos recibidos por los hombres. Esto aumenta en Paraguay y Chile —constituyéndose en los países que más castigan los ingresos de las mujeres en la vejez— y disminuye en Colombia y Ecuador.

Grafico 7: América latina (13 países)

Relación entre el ingreso promedio por jubilaciones y pensiones de mujeres respecto de los hombres en población mayor de 65 años zonas urbanas, alrededor de 2002



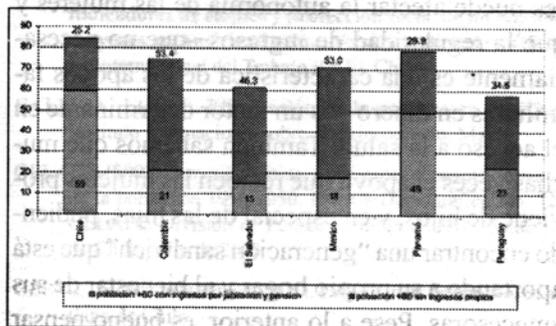
Fuente: elaboración propia en base a CEPAL - Unidad Mujer y Desarrollo (2003)

Si se comparan estos datos con la relación entre la remuneración media de hombres y mujeres ocupados, se podría decir que en la vejez los ingresos de las mujeres se acercan más a los obtenidos por los hombres, independiente de sus años de estudio. Pero esto no ocurre porque aumenten los ingresos de las mujeres, sino por la drástica disminución de ingresos que experimentan los hombres con su alejamiento de la vida laboral. Por último en el gráfico 8, presentamos el porcentaje de mujeres mayores urbanas que reciben ingresos por jubilación y pensión y el porcentaje de mujeres sin ingresos.

6 En la región, la tasa de participación femenina ha aumentado de 37.9 a 49.7 en un poco más de una década, a diferencia de la tasa de participación de los hombres que ha disminuido en 3 puntos en el mismo periodo (CELADE, 2003)

Gráfico 8: América Latina (6 países)

Población urbana femenina de sesenta años y más sin ingresos propios y con ingresos por jubilación y pensión alrededor de 1999 (en porcentajes)



Fuente: elaboración propia en base a CEPAL - Unidad Mujer y Desarrollo (2003)

Al igual que lo que ocurre con la población de edad avanzada en general, las jubilaciones y pensiones no constituyen la única fuente de ingresos en la vejez femenina. En tres países (Chile, Colombia y México) un promedio del 23,4% recibe ingresos de otra fuente.

Las evidencias hasta aquí presentadas nos permiten afirmar que en relación a los niveles de ingresos, las mujeres efectivamente se encuentran en una situación más desventajosa que los hombres: i) un porcentaje más alto de mujeres no percibe ingresos propios, ii) un porcentaje más alto de mujeres no cuenta con pensión o jubilación y iii) los ingresos de las mujeres percibidos por concepto de jubilación o pensión es más bajo. No obstante, los datos presentados en el gráfico 1, nos impiden afirmar que dichas desventajas se traduzcan directamente en pobreza.

Comentarios Finales

El estudio de la pobreza en la vejez es complejo por varias razones. Una dificultad se deriva de las particularidades del estudio de la seguridad económica en la vejez, que como ya hemos señalado, debe incluir factores individuales y ge-

neracionales, tanto de la persona como del hogar al que pertenece (PÉREZ, op.cit, 1997) afirma al respecto, que más allá de los ingresos económicos de las personas mayores, se debe incluir en el estudio de la situación económica, los recursos humanos disponibles para su atención y cuidado cuando aumentan los niveles de dependencia; ello debido a que las necesidades de las personas mayores no dependen solamente de su capacidad de pago, sino también, de la naturaleza de las redes de apoyo en que transcurre su vida.

En relación a la pobreza, los datos nos indican que en los países de la región, este fenómeno es menos frecuente en la vejez que en otras etapas del ciclo de vida, y la teoría nos advierte que esta interpretación tiene limitaciones en la medida que la frontera de no pobre y pobre en la vejez es extremadamente frágil. Factores derivados del estado de salud, la muerte del cónyuge o de los hijos, entre otros, pueden hacer que la persona caiga en situación de pobreza con mayor facilidad que en otras etapas de la vida. De igual modo es importante considerar que la posición económica de la actual generación de personas mayores puede ser producto de factores generacionales derivados del desarrollo de los sistemas de seguridad social, empleo formal, hábitos de consumo y ahorro que favorecen una mejor situación económica. Factores todos los cuales experimentarán cambios a futuro, entre ellos el más importante está relacionado con las características del empleo y del actual sistema de seguridad social.

Si bien todas estas limitaciones son válidas en relación al estudio de la pobreza respecto de otros grupos de edad, no lo son para estudiar las desigualdades existentes al interior de una misma generación. En este trabajo hemos comprobado que efectivamente existen profundas desigualdades en la situación de ingresos entre hombres y mujeres mayores, muchas de ellas derivadas de las condiciones en que se desarrolla la actividad laboral de las mujeres a lo largo de su ciclo vital o de las limitaciones estructurales

derivadas de las leyes y normas que rigen los sistemas de seguridad social.

Lo sorprendente es que esta desigualdad no siempre se traduce en situaciones de pobreza en la vejez femenina. Una de las razones que podemos dar para esto es que la probabilidad de caer en la pobreza por parte de las mujeres estaría siendo resistida por la oportunidades de recibir transferencias familiares. Así lo podemos concluir a partir de los resultados del estudio comparativo realizado por Paulo Saad (2003) en siete ciudades de la región en base a la Encuesta sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento de la OPS, que demuestra que "la probabilidad de recibir ayuda en dinero o bienes es significativamente mayor entre las mujeres mayores que entre los hombres, mientras la probabilidad de prestar ayuda en dinero es significativamente mayor entre los hombres que entre las mujeres".

Pareciera que la probabilidad de que en la mayoría de los países, parte de las mujeres estén viviendo una vejez sin pobreza en la generación actual es producto de la posibilidad de recibir transferencias familiares, lo cual compensa las limitadas oportunidades de recibir transferencias sociales a través del sistema de seguridad

social. Pero esto no nos debe conducir al optimismo.

Sabemos que la dependencia de hijos y familiares puede afectar la autonomía de las mujeres y que la regularidad de ingresos —que no necesariamente es una característica de los apoyos familiares en dinero— es un factor determinante en el acceso a la salud. También sabemos que muchas veces el apoyo que reciben las mujeres proviene de hijos, y en especial de las hijas, pudiendo encontrar una "generación sandwich" que está aportando a su propio hogar y al bienestar de sus antecesoras. Pese a lo anterior, es bueno pensar que todo el aporte a sus familias que las actuales mujeres mayores realizaron durante su vida, podría estar siendo recompensado en la vejez gracias a la acumulación de capital social.

En el caso los hombres, las evidencias nos indican que siguen actuando como proveedores durante la vejez (HUENCHUAN Y SOSA, 2003; HAM Y OTROS, 2003), lo que tal vez les asegure cuidado y cierta calidad de vida; pero el hecho que sus redes de apoyo familiar (ibid) y comunitario (MONTES DE OCA, 2003) sean más reducidas, a la larga puede acarrear consecuencias importantes en su bienestar.

BIBLIOGRAFIA

- BARRIENTOS A. Y LLOYD SHERLOCK P. (2003). *¿Pensiones para los pobres?, Tercera Edad y Desarrollo*, HAI, diciembre de 2003.
- BERTRANOU F. Y SANCHEZ A. (2003). **Tendencias e indicadores de empleo y protección social de los adultos mayores en América Latina**, Versión preliminar, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Chile.
- CALEJA, J (1997). **Eliminación de la pobreza en la vejez**, Instituto Internacional sobre Envejecimiento, Malta.
- CELADE (2003). América Latina y el Caribe: el envejecimiento de la población 1950-2050. Boletín Demográfico No. 72, CELADE-División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile, julio de 2003.
- CEPAL, Unidad de la Mujer (2003). **Estadísticas de género**, Santiago de Chile.
- CEPAL (2001). *Caracterización socioeconómica de las condiciones de vida del adulto mayor*, Capítulo IV del **Panorama Social de América Latina 2000-2001**, CEPAL, septiembre de 2001.
- CEPAL (2003). **La situación de las personas mayores**. Documento base la Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento, Santiago de Chile, 19 al 21 de noviembre de 2003.
- Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios de la Oficina de las Naciones Unidas en Viena (1991). **The world population aging situation 1991**, Nueva York, Naciones Unidas.
- Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (1999). **Género y envejecimiento: problemas, planteamientos y políticas**. Informe del Secretario General, E/CN.6/1999/1.
- CHANT, S. (2003). *Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género*, **Serie Mujer y Desarrollo**, No. 47, CEPAL, noviembre de 2003.
- DEL POPOLO F. (2000). *Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina*, **Serie Población y Desarrollo**, No. 19, CELADE-División de Población de la CEPAL, noviembre de 2001.
- GUZMAN, J.M. (2002). *Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe*, **Serie Población y Desarrollo** No 28, CELADE-División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile, junio de 2002.
- GRUSHKA C. (2004). *Seguridad económica en la vejez. Documento docente Calidad de vida en la vejez, conceptos e indicadores para el seguimiento de políticas y programas en favor de las personas mayores*, CELADE-División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile (en prensa).
- HAI (2003). **Informe final, proyecto del DFID R789, Pensiones y prevención de la pobreza**, Julio de 2003, Londres.
- HAM R. Y OTROS (2003). *Redes de apoyo y arreglos de domicilio de las personas en edades avanzadas en la ciudad de México*, **Revista Notas de Población** No.77, CELADE-División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile.
- HUENCHUAN, S. (2003). *Condiciones económica de la vejez mapuche en Chile: diferencias de género y de zona de residencia. El caso de la comuna de Nueva Imperial*, **Revista Trabajo Social**, No 8, Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM, México.
- HUENCHUAN S. Y SOZA Z. (2003). *Redes de apoyo social y calidad de vida de las personas mayores en Chile*, **Revista Notas de Población** No.77, CELADE-División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile.
- MADDOX, G.L Y CAMPBELL, R (1985). **Scope, concepts and methods in the study of aging**, **Handbook on aging and the social sciences**, Nueva York.
- MESA LAGOS. C. (1985). *El desarrollo de la seguridad social en América Latina*, **Estudios e Informes de la CEPAL** No. 43, Santiago de Chile.
- MONTES DE OCA, V. (2003). *Redes comunitarias, género y envejecimiento*, **Revista Notas de Población** No.77, CELADE-División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile.
- PÉREZ, L (1997). **Las Necesidades de las Personas Mayores**. Ediciones Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid, España.
- RICO, N. (2003). *Los sistemas de pensiones y sus deudas con la equidad de género entre las personas adultas mayores*. Documento presentado en la **Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento**, CEPAL 19 al 21 de noviembre de 2003. Santiago de Chile.
- ROFMAN, R. (2002). **La Seguridad Económica de los Adultos Mayores en América Latina y el Caribe. Notas para un debate** documento presentado en el Seminario Taller Seguridad Económica del Adulto Mayor en América Latina y el Caribe: de la Asamblea a la Acción, Madrid 09 de abril, 2002.
- Saad O. (2003) *Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en América Latina y el Caribe: estudio comparativo de encuestas SABE*, **Revista Notas de Población** No.77, CELADE-División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile.
- SÁNCHEZ, P.(2000). *Sociología de la vejez versus economía de la vejez*, **Papers** 61, 2000, España.
- STONE R. (1989). *The feminization of poverty among the elderly*, **Women 's studies quartely**, No. 1 y 2.
- UNFPA (2002). **El estado de la población mundial**, Nueva York.
- WOOLF, S. (1989). **Los Pobres en la Europa Moderna**. Editorial Crítica, Barcelona, España.